

**SINTESIS DE LA  
ESPIRITUALIDAD  
MONFORTIANA**

La divisa de San Luis María de Montfort, que repitió más de 150 veces en sus escritos, era “Dios Solo” Esta divisa manifiesta que para él, Dios es el único valor absoluto; sólo El da sentido a todo lo que existe. Pero también manifiesta que sólo Dios es suficiente: “Dios solo basta” (CT 28:23). Se requiere pues ubicar en el contexto del absoluto de Dios todo lo que él dirá de la historia de la salvación y de nuestra vida personal. A decir verdad, cuando san Luis María habla del lugar de los humanos en la creación, comienza por Dios y su designio en el cual él ve el amor. Se puede distinguir en el pensamiento de san Luis María un movimiento descendente y también un movimiento ascendente.

### **Un movimiento descendente**

Para san Luis María todo comienza por el Padre, cuyo único deseo es compartir su amor a la creación. Crea al ser humano para que sea la imagen perfecta de su belleza y perfección: “Su admirable obra maestra, la imagen viviente de su belleza y perfecciones, el vaso maravilloso de sus gracias, el tesoro admirable de sus riquezas y su único lugarteniente en la tierra” (ASE 35).

### **Sabiduría de Dios**

Esta afirmación concuerda con la interpretación de la Sagrada Escritura y la de numerosos autores espirituales. Pero lo que le distingue de otros autores es que cuando habla de este amor de Dios y de lo que Dios desea para la humanidad, recurre a los “libros sapienciales” del Antiguo Testamento, particularmente al libro de la Sabiduría y al de los Proverbios. Considera la Sabiduría como una persona que proclama: “Yo estaba junto a Dios y dictaba leyes con precisión tan perfecta y con variedad tan agradable a la vez, que todo era como un juego con el cual me divertía y complacía a mi Padre” (Prov 8,30-31) (citado en ASE 32). La tradición cristiana ha identificado a esta persona de la Sabiduría como si fuera Jesucristo, la segunda persona de la Santísima Trinidad, el Hijo. San Luis María hizo de este nombre de Jesucristo, Sabiduría divina eterna y encarnada, su nombre preferido. En efecto, esta Sabiduría de Dios es quien, según la Escritura, ama a los humanos con un amor infinito y desea, a cambio, ser amada. “Esta eterna y soberanamente amable belleza tiene deseo tan vivo de la amistad del hombre, que para conquistarlo ha escrito expresamente un libro (el libro de la Sabiduría), manifestando en él sus excelencias y los deseos que tiene de los hombres. Libro que es como una carta de la amante a su amado para ganar su afecto. Los deseos de poseer el corazón del hombre que manifiesta en él son tan apremiantes, la solicitud que revela para ganarse su amistad es tan delicada, sus llamadas y anhelos son tan amorosos, que –al oírla hablar– se diría que no es la soberana del cielo y de la tierra y que para ser feliz necesita de los hombres” (ASE 65).

## **El pecado y la salvación**

Pero, san Luis María reconoce también que, aunque creados para ser “la imagen viviente de la belleza de Dios”, los humanos han dejado que el pecado trastorne el plan de Dios: “ Pero ¡oh desgracia suprema!... ¡Este vaso de Dios se quiebra en mil pedazos! (ASE 39). Entonces, Dios que ama siempre a la humanidad, se propone librarla del estado de postración en que se encuentra: “Me parece ver a esta amable Soberana convocando y reuniendo por segunda vez a la Santísima Trinidad para decidir la restauración del hombre, como lo había hecho cuando la creación” (ASE 42), y la Sabiduría Eterna se ofrece para salvar a la humanidad: “¡Proceder asombroso! ¡Amor incomprensible llevado hasta el extremo! La amable y soberana Princesa se ofrece ella misma en holocausto al Padre para satisfacer su justicia, aplacar su cólera, liberarnos de la esclavitud del demonio y de las llamas del infierno y merecernos una eternidad feliz” (ASE 45). La encarnación es entonces decretada, y la “Sabiduría Eterna” se hace la “Sabiduría Eterna y Encarnada”. Para san Luis María, como para la mayoría de los miembros de la llamada “Escuela francesa de espiritualidad”, la Encarnación es el misterio central del designio de Dios para la salvación de la humanidad. En este misterio se revelan, no sólo el amor de Dios por los humanos, sino también el medio que les permitirá beneficiarse de los frutos de este designio.

## **La Encarnación**

Para san Luis María, la Encarnación es no sólo un acontecimiento (el Hijo de Dios que se hace hombre), sino también una realidad nueva para la humanidad y para toda la creación. Es un estado que contiene todo lo que Jesucristo ha hecho y cumplido como hombre-Dios. La Encarnación contiene el “misterio pascual” –la muerte y la resurrección de Cristo– que sella nuestra salvación. Considera toda la vida de Cristo como la manifestación de su amor y la realización del designio de Dios. Pero en todo este conjunto, contempla el sacrificio de la muerte de Cristo, *la Cruz*, como “el mayor secreto del Rey, misterio más sublime de la Sabiduría eterna” (ASE 167). “La razón más poderosa que puede impulsarnos a amar a Jesús, la Sabiduría encarnada, es, a mi juicio, la consideración de los dolores que quiso padecer para mostrarnos su amor” (ASE 154). La Cruz, más que el castigo que Dios impuso a Cristo en nuestro lugar, es el testimonio definitivo de su amor por nosotros. Este amor es lo que constituye la victoria. Aunque san Luis María no habla casi de la Resurrección de Cristo, la Cruz es para él el triunfo del amor sobre el pecado y el odio y de la vida sobre la muerte.

## **El rol de María**

En el misterio de la Encarnación, san Luis María ve también el puesto de María. Aunque Dios era libre para escoger el medio que quisiese para realizar su designio de salvación, (“este gran Señor, siempre independiente y suficiente a sí mismo, no

tiene ni ha tenido absoluta necesidad de la Santísima Virgen para realizar su voluntad y manifestar su gloria”) (VD 14), El juzgó bueno servirse del consentimiento libre de María y de su docilidad al Espíritu para que se realice la Encarnación y, por ella, la salvación de la humanidad. “ Habiendo querido Dios comenzar y culminar sus mayores obras por medio de la Santísima Virgen” (VD 15). Cuando María da su libre consentimiento, representa por decirlo así, a la humanidad de todos los siglos, que por Ella da su consentimiento. Ella se convierte así en el “tipo” o figura de la Iglesia, asamblea de todos los humanos que entran en el misterio de salvación. San Luis María desarrollará este tema mucho más ampliamente cuando dirá cómo esta salvación debe realizarse para toda la humanidad.

Este movimiento descendente del amor de Dios manifestado en la Encarnación de la Sabiduría eterna y encarnada por la salvación de la humanidad, gracias a la cooperación de la Virgen María, y que culmina con el triunfo de la Cruz de Cristo, es para nosotros una invitación de Dios a aceptar y acoger su designio de amor. Pero es necesario que demos una respuesta libre.

## **Un movimiento ascendente**

San Luis María afirma que nuestra respuesta a la llamada de Dios debe ser conforme a la manera como esta llamada se nos manifiesta y se realiza en la historia. Como él mismo afirma, Dios no cambia: “Es de creer que no cambiará jamás de proceder; es Dios, y no cambiará ni en sus sentimientos ni en su manera de obrar” (VD 15; ver Mal 3,6; Rom 11,29; Heb 1,12). Como Dios se hace hombre al encarnarse su Hijo, estamos invitados a “revestirnos de la naturaleza divina” transformándonos en imagen de Jesucristo, para volver a encontrar así el estado que nos hacía “la imagen viviente de la belleza (de Dios)” (ASE 35). Dicho de otra manera, necesitamos llegar a ser conformes a la Sabiduría eterna de Dios, manifestada en Jesucristo, o, como dice Luis María, estamos invitados a “adquirir y conservar la divina Sabiduría” (ver ASE 203).

## **La búsqueda de la Sabiduría**

La felicidad se encuentra en la adquisición de la divina Sabiduría. En el ASE, san Luis María considera otras clases de sabiduría (medios para lograr la felicidad) y las desprecia todas porque son ineficaces e indignas del llamado sublime dirigido a la humanidad (ver ASE cap. 7). Solamente respondiendo con amor al amor de Dios y convirtiéndonos así en imagen de Jesucristo, podremos lograr nuestra finalidad. Pero para amar a Cristo, Sabiduría eterna y encarnada, necesitamos primero conocerlo. “¿Se puede amar ardientemente lo que sólo se conoce imperfectamente?...Conocer a Jesucristo, la Sabiduría encarnada, es saber lo suficiente. Saberlo todo, pero no conocerlo a El, es no saber nada” (ASE 8,11). Estamos, pues, invitados a conocer a Jesucristo, Sabiduría de Dios, luego a amar lo que hemos aprendido a conocer y, finalmente, a conformarnos a su imagen. Con

muchos otros en la Iglesia, san Luis María llama a este proceso Consagración. Este proceso se inicia en el Bautismo que, como dice san Pablo, nos “incorpora” a Cristo.

## **Jesús el único salvador**

Jesucristo es el fin hacia el cual tendemos. En todos nuestros esfuerzos no puede haber ningún otro fin: “El fin último de toda devoción es Jesucristo, Salvador del mundo, verdadero Dios y verdadero hombre. De lo contrario, tendríamos una devoción falsa y engañosa. Jesucristo es *el alfa y la omega, el principio y el fin* de todas las cosas... Efectivamente, sólo en *Cristo habita realmente la plenitud de la divinidad* y todas las demás plenitudes de gracia, virtud y perfección. Sólo en Cristo hemos sido *bendecidos con toda bendición del Espíritu*. Porque El es el único Maestro que debe enseñarnos, el único Señor de quien debemos depender, el único Modelo al que debemos asemejarnos” (VD 60-61). Jesucristo es el único Señor. Nuestro único fin es establecer su reinado en el mundo.

## **El camino de María**

Pero, como lo dice también san Luis María, necesitamos tomar el mismo camino escogido por Dios. Este camino que ha tomado su amor para venir hasta nosotros ha pasado por María. En nuestra ascensión hacia Dios necesitamos seguir el mismo camino: “Por medio de la Santísima Virgen María vino Jesucristo al mundo, y por medio de Ella debe también reinar en el mundo” (VD 1). Sin embargo, es necesario advertir que María no es el solo y único camino; ella no es la meta de nuestro viaje, sino el reinado de Jesucristo, el reinado de Dios. La devoción a María es un medio para llegar a esta meta. También es un medio entre varios para adquirir la divina Sabiduría, siendo con todo, “el mejor medio y el secreto más maravilloso para adquirir y conservar la divina Sabiduría” (ASE 203), precisamente porque María ha sido el medio escogido por Dios para realizar su designio de amor.

## **La “perfecta” devoción a María o la consagración total**

La devoción a María será “el mayor medio... para adquirir y conservar la divina Sabiduría” a condición de que sea “auténtica” o “verdadera” y no falsa, superficial o imaginaria. San Luis María reconoce que hay muchas formas de devoción a María que responden a los criterios de la “verdadera” devoción, pero sostiene que entre todas las devociones hay una que es “camino fácil, corto, perfecto y seguro para llegar a la unión con el Señor” (VD 152). Consiste en consagrarse totalmente a María para consagrarse totalmente a Jesucristo. La finalidad última no es, pues, la consagración a María sino a Cristo. Pero sostiene que ésa es la manera más segura para realizar esta consagración, que él considera idéntica a la consagración de sí mismo en el bautismo, pero hecha de una manera más personal y consciente. La razón por la que privilegió a María como camino que conduce a esta consagración es porque, a) María ha sido el camino escogido por Dios para testimoniarnos su

amor y b) porque María es la criatura consagrada por excelencia a Dios, en su Hijo, y es para nosotros modelo de consagración. Una vez más ella es la “figura o tipo” de la Iglesia, del conjunto de los discípulos de Cristo, puesto que ha sido la perfecta discípula e imitadora de su Hijo.

La forma que propone de devoción a María, y por ella a Cristo, se llama a veces “consagración”, aceptando que en sentido estricto, “consagración” no puede aplicarse más que en relación con Dios. También dice que prefiere hablar sólo de Consagración a Cristo, Sabiduría eterna y encarnada, por las manos de María. Pero cita otras expresiones que hoy se podrían emplear muy bien.

Otro tanto se puede decir de la expresión “santa esclavitud”, con que se designa durante su vida esta devoción. En nuestros días esta expresión puede parecer chocante e inaceptable.

## **El “secreto” de María**

Como sabía muy bien que esta forma de devoción no se presentaría de golpe muy atractiva para todos, san Luis María la consideraba como un “secreto”, es decir algo no conocido por todos. Exigía un estudio más profundo para percibir su valor, pero que, una vez aceptado, produciría preciosos frutos. Por ello, habla de María como un “secreto” “ ¡Feliz, una y mil veces en esta vida, aquel a quien el Espíritu Santo descubre el secreto de María para que lo conozca! (SM 20).

## **La Cruz**

Otro “secreto” en que insiste para asegurar una conformidad real con Cristo y la adquisición de la divina Sabiduría, es el secreto de “la Cruz”. Así como la Cruz de Cristo ha sido la victoria más grande de la Sabiduría divina y la más grande prueba del amor de Dios por nosotros, así también la aceptación de la cruz en nuestras vidas constituye un medio seguro para entrar en el movimiento que nos lleva a Dios. Se trata de la aceptación del sufrimiento inevitable cuando se busca permanecer fiel a los compromisos con Dios, y de la aceptación de otras formas de sufrimiento que pueden tener como efecto purificar nuestra conciencia y nuestras intenciones, por ejemplo, la “mortificación”. La Cruz es “la insignia, el distintivo y arma de todos sus elegidos” (ASE 173). La “mortificación” es uno de los medios esenciales para adquirir la Sabiduría divina (ver ASE cap. 16). San Luis María jamás considera la cruz como algo negativo sino siempre como compañera y consecuencia del amor, tanto en el movimiento descendente del amor de Dios hacia nosotros como en el movimiento ascendente de nuestro retorno hacia El.

Se podría resumir la espiritualidad monfortiana con la fórmula: “A Dios solo, por medio de Cristo-Sabiduría, en el Espíritu, en comunión con María, por el reino de Dios”.